

PIAY AUGUSTO, Diego. *El priscilianismo. Arqueología y prosopografía. Estudio de un movimiento aristocrático en la Gallaecia tardorromana* (Studia Archaeologica 222), Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2018, 226 pp. [ISBN: 9788891316820]

El libro de Diego Piay Augusto ofrece una perspectiva novedosa que se agrega a los numerosos estudios sobre Prisciliano y el priscilianismo. Es la tesis doctoral que el autor defendió el 4 de noviembre de 2016 en la Universidad de Santiago de Compostela. Como el título lo indica, el nuevo enfoque consiste en emplear dos disciplinas, la prosopografía y la arqueología, que hasta ahora no han tenido importancia alguna en las publicaciones que intentan explicar el fenómeno del priscilianismo. El libro representa en buena parte la investigación del autor desde este doble enfoque, quien venía publicando en distintos artículos el fruto de sus estudios (p. 35 nota 63-67; p. 196 notas 4-5).

El estudio está dividido en dos partes: la primera dedicada a la prosopografía, dividida a su vez en dos capítulos que estudian los personajes a favor (cap I) y en contra de Prisciliano y su movimiento (cap II); la segunda parte se aplica a la arqueología, distribuida en cuatro capítulos, el primero de ellos (cap III) plantea el valor de las fuentes arqueológicas para comprender más acabadamente el fenómeno priscilianista, el segundo capítulo de esta parte (cap IV) estudia el viaje de los priscilianistas a Roma, el tercero (cap V) indaga sobre el lugar del enterramiento de Prisciliano y el

último capítulo (cap VI) inquiriere en la causa del éxito del priscilianismo en *Gallaecia*.

En la introducción de la obra, después de unas primeras líneas sobre el *cognomen Priscillianus*, el autor comienza con el método prosopográfico y descubre diecisiete personas con ese *cognomen* en el imperio romano en un arco que va de los siglos II al V de la era cristiana. La mayoría de las veces, la búsqueda es realizada a través de fuentes epigráficas, a excepción de cuatro fuentes literarias. Nos encontramos luego con un análisis de la historiografía del priscilianismo comprendida entre los años 2002-2016, para luego concentrarse en un repaso historiográfico que va más atrás con el fin de presentar las diversas explicaciones que dan razón del triunfo priscilianista en *Gallaecia*. La introducción termina recalcando la importancia de las fuentes literarias y arqueológicas que dan cuenta del éxito priscilianista en el noroeste de *Hispania*.

El capítulo I es reproducción de un artículo suyo publicado en 2006. A partir de las fuentes estudia los personajes que pueden ser considerados priscilianistas. Logra reunir un elenco de cuarenta y seis personas favorables al movimiento. De ellos destaca su condición aristocrática e influyente en la esfera civil y religiosa desde el origen del movimiento hasta prácticamente su final.

El capítulo II recoge desde los orígenes de la controversia (segunda mitad del s. IV) hasta Braulio de Zaragoza (s. VII) cincuenta y ocho personas implicadas en el antipriscilianismo. Estas informaciones recabadas de las fuentes dan noticia del lugar ocupado por el priscilianismo en los debates

doctrinales, actas conciliares, catálogos heréticos y numerosas epístolas durante casi tres siglos. También aquí el autor al analizar los cargos ocupados por estos personajes concluye que el conflicto entre priscilianistas y adversarios se desarrolló principalmente en el seno de las clases pudientes.

El capítulo III da comienzo a la segunda parte de esta obra que consiste en incluir la disciplina arqueológica para lograr una comprensión más completa de Prisciliano y su movimiento. En este capítulo desarrolla ampliamente la teoría esbozada hace tiempo por Antonio Blanco Freijeiro (1982) de que el desarrollo de las *villae* en la Galicia tardoantigua podría servir como punto de partida para estudiar el priscilianismo. Para ello el autor presta atención a las fuentes documentales que atestiguan la presencia priscilianista en las *villae* y a partir de esos datos repasa los estudios arqueológicos realizados por algunos investigadores en estos lugares y los elementos relacionados con esas mismas *villae* concluyendo que es difícil extraer conclusiones desde allí. Por eso también desde la arqueología indaga en otros restos arqueológicos que cuentan con el apoyo tácito de las fuentes escritas, pero recuerda que al no existir consenso en la comunidad científica sobre la ortodoxia o heterodoxia de Prisciliano y su movimiento la creación de un catálogo arqueológico sobre el priscilianismo resulta sumamente difícil. Finalmente el capítulo analiza exhaustivamente la mención implícita de un amuleto en el *Liber Apologeticus* de los *Tractatus* de Würzburg que llevaría grabado el nombre de Dios en hebreo, griego y latín con la posible figura de un león.

El capítulo IV continua con la arqueología para completar las fuentes históricas que relatan el viaje del obispo de Ávila y sus compañeros a Roma para justificarse ante el Papa Dámaso. Para reconstruir el itinerario del viaje el autor emplea además de la narración de la Crónica de Sulpicio Severo y del *Liber ad Damasum* los diferentes itinerarios conocidos en el mundo antiguo, algunos pertenecientes a obras literarias y otros de tipo epigráfico, como los Vasos de Vicarello; estos últimos forman parte de los testimonios más antiguos del sistema viario romano portadores en su superficie externa del itinerario de Cádiz a Roma con indicaciones de las distancias entre etapas. De todo el análisis resulta un estudio riguroso y verosímil del viaje en el que se articulan todas las fuentes con informaciones arqueológicas. El capítulo ofrece varios cuadros que reflejan la documentación de los diversos *itineraria* en lo que respecta a las distintas estaciones del viaje con el nombre latino y su posible correspondencia actual, asimismo como las distancias. También se proporcionan hipótesis sobre la cronología del viaje a Roma.

El capítulo V trata la cuestión del lugar de sepultura de Prisciliano. Indaga en la posibilidad, ya enunciada por algunos, de que los restos de Prisciliano se encuentren en Compostela en el sepulcro del Apóstol Santiago, concluyendo el autor «que al día de hoy no tenemos ninguna referencia que permita relacionar a Prisciliano con la ciudad compostelana (p. 153)» y que «Prisciliano no resolverá las dudas que pueda plantear la presencia de Santiago en la catedral (p. 154)». Después analiza diversos

yacimientos arqueológicos como posible destino: Eulalia de Bóveda (Lugo), Os Mártores (Valga, Pontevedra) y la Iglesia de San Vicente (Ávila), todos ubicados en la antigua *Gallaecia*. Considera la posibilidad de las hipótesis que algunos ofrecen sobre estos lugares, pero Diego Piay Augusto se inclina por creer que los restos del fundador del movimiento fueron traídos de *Augusta Treverorum* (Tréveris) a la ciudad de *Asturica Augusta* (Astorga), siendo Simposio el responsable del retorno de las reliquias de Prisciliano y sus compañeros de ejecución. Se basa en las fuentes escritas que señalan a Simposio obispo de esa ciudad y principal líder del movimiento después de los hechos de Tréveris. Aventura el autor como lugar del entierro el monasterio de San Dictinio en las afueras de las murallas de Astorga, del cual se tiene documentación del siglo X. En el documento a su vez hay noticias de su fundación remota, pero sin evidencia material de su existencia hoy día. Por mi parte me llama la atención y me planteo una pregunta que quedaría hasta hoy sin respuesta: la cuestión sobre cómo seguían allí los restos de los priscilianistas en el monasterio de Astorga, habiendo Dictinio y su padre Simposio abjurado del priscilianismo en el concilio de Toledo (400) y, sobre todo, teniendo después al antipriscilianista Toribio como obispo de la misma ciudad. Por eso tal vez habría que explicar más acerca de esa tradición según la cual «el propio San Dictinio se hizo enterrar en el monasterio fundado por él mismo, buscando quizás encontrar la paz cerca de aquel al que había venerado como mártir (p. 159)».

El último capítulo, el VI, indaga en las razones del triunfo de los

priscilianistas en *Gallaecia*. Busca más motivos que expliquen ese éxito que el del posible enterramiento de los priscilianistas en esa región. Las fuentes antiguas, sobre todo el panegírico de Pacato ante el senado para honrar a Teodosio, sirven para resaltar las luchas de poder que existieron entre los partidarios y adversarios del movimiento reconociendo como causa principal de la persecución del priscilianismo la codicia de los perseguidores y la buena posición social de los priscilianistas. El autor, si bien reclama excavaciones sistemáticas que refieran la época de este estudio en la Galicia antigua, remarca de los hallazgos existentes elementos de lujo que evidencian la presencia de ricos propietarios entre los que podría difundirse el priscilianismo (pp. 171-172), como las actividades productivas que darían sustento a las clases pudientes (pp. 172-173) y los restos arqueológicos que muestran el interés de los aristócratas gallegos por el cristianismo (pp. 173-174). Se concluye considerando el motivo socioeconómico como la explicación del triunfo del priscilianismo en Galicia. En efecto, los representantes de la aristocracia abrazando el ideal de Prisciliano logran imponerse por medio de la creación de nuevas sedes episcopales.

El libro cuenta con valiosos mapas que representan la distribución geográfica de priscilianistas y antipriscilianistas, la situación de Galicia en este período con las sedes reales y posibles del movimiento, las posibles *villae* y demás lugares pertinentes conocidos por la arqueología; también dispone de un mapa que reconstruye el viaje de Prisciliano a Roma y otro con los lugares propuestos para su sepultura. Contiene asimismo numerosas fotos y reconstrucciones de

la época sobre elementos arqueológicos relacionados con la materia. En lo que se refiere al análisis prosopográfico, objeto de la primera parte de este estudio, es mérito del autor haber catalogado ampliamente a los personajes relacionados con el priscilianismo y a sus opositores en los siglos V y VI basándose en las fuentes documentales. Para comodidad del lector el autor reúne cuadros con los personajes favorables y contrarios que señalan el cargo que ocupaban, la fuente de referencia y la fecha. Asimismo hay cuadros con los itinerarios del viaje a Roma con las respectivas estaciones y distancias. Se incluye al final una «cronología histórica» del priscilianismo en relación al papado y al imperio de occidente.

Estos nuevos enfoques inaugurados por el autor ya comienzan a

hacerse presente en la comunidad científica. En un estudio reciente se reconoce el valor del elenco de los supuestos priscilianistas realizado por Diego Píay Augusto pero se amplía la descripción prosopográfica y se realizan algunos cuestionamientos que matizan algunas conclusiones. Cf. MATHEUS COUTINHO FIGUINHA, «Quem eram os seguidores de Prisciliano de Ávila? Aristocracias, controvérsia religiosa e monasticismo na Espanha do século IV», *Revista de Historia* 177 (2018) <http://www.revistas.usp.br/revhistoria/article/view/133653/139819> consulta 21 enero 2019.

Hernán Giudice
*Facultad de Teología. Universidad
Católica Argentina*
hernanmjudice@gmail.com